

podia penetrar. Los soldados moros que custodiaban las puertas nos abrieron paso, al ver el mio, hasta entrar en el patio y uno de ellos llevó su amabilidad hasta el punto de hacerme subir de pie en un sillón y separar la gente para que no me molestase: esta circunstancia ha hecho que pudiera presenciar cuanto allí pasaba.

La casa parecia tan grande como suntuosa; el patio muy estenso, cuadrado y con galerias berberiscas comunicaba por el frente con una lujosa habitacion cubierta de alfombras y ricas sederias donde sin duda habia estado expuesto el Seffer, y por un costado con otra sala en donde habia doce ó catorce judias á cual mas hermosas y ataviadas con el mas lujoso traje de las casadas jóvenes y ricas. Mi vestido europeo y la alta posicion en que me habian colocado, hicieron fijar en mí todas las miradas y esto me hizo estar con toda la gravedad que exigia un acto religioso que aun no sabia á que estaba reducido.

A uno de los hebreos, rico comerciante á quien ya conocia y que se acercó á mí, le dije, interin principiaba la ceremonia, que deseaba ver de cerca una de aquellas elegantes judias para estudiar su traje, y me ofreció presentarme mañana á una de ellas, reciencasada y que tiene uno del mas extraordinario valor.

En el centro del patio, en el que lo mismo que en sus galerias se apiñaba una grande concurrencia casi

totalmente hebrea y compuesta de todas clases, edades y sexos, habia un altar cubierto con un rico tapete y sobre él, y en sus cuatro ángulos se elevaban otras tantas columnillas de plata y adornadas de lazos de seda y oro sosteniendo la cúpula de un tabernáculo abierto en su cúspide. En este se hallaba colocado el Seffer.

Un anciano *Jajamb* (*Ravi, Sábio ó Sacerdote*) dirigia, ayudado de otros dos, la ceremonia, entonando con un canto particular varios salmos á que contestaba el gran gentio de la casa y calle con muchos *amen, amen, amen*. Concluida una parte del canto, otro *Jajamb* tomaba con las dos manos el Seffer y lo pasaba al rededor del patio, dándolo á besar á todos los hebreos, lo que hacian con grande entusiasmo; y aquellos que por la distancia no podian acercar los labios ponian sobre los dedos que despues se besaban.

Esta parte de la ceremonia se repitió tres veces y por fin el Seffer acompañado de aquella concurrencia fué llevado á la Sinagoga en donde queda como una propiedad, ofrenda sagrada debida á la devocion de un hebreo que acababa de morir. Pregunté el verdadero objeto de esta ceremonia y he sabido, que cuando algun judio rico muere sin sucesion, perpetúa su memoria regalando un Seffer, cuya sagrada escritura es copiada por uno de sus sábios *Jajams*.

**DIA 29.**

Hoy es viernes, el día de fiesta para los mahometanos, quienes lo emplean, entre otras prácticas piadosas, en visitar su última mansión. Como una de las cosas mas notables y que mas justamente deben llamar la atención del europeo en Tetuan es el *Emkabar* ó morisco cementerio, me levanté á las seis para ir á verle, y confieso que quedé agradablemente sorprendido, pues es incomparablemente mas bello y mucho mas grande que juntos los diversos que hay en Tánger.

Salí por la puerta del *Laskala*, y despues de pasear un largo rato por entre frondosas huertas; recogiendo algunos curiosísimos insectos, subí casi trepando por el cerro á la derecha de la poblacion.

Desde las huertas se ve aquella fúnebre morada tocando los muros de la morisca ciudad, y sus numerosas tumbas se presentan casi en escalones sobre una pendiente ladera de la estensa colina que sostiene una gran parte de la poblacion. El cristiano no puede penetrar en su recinto solitario; pero puede muy bien, desde las bajas tapias que lo cercan, observar el gran número de sepulturas á cual mas rústicas y caprichosas y las rarísimas señales con que se han marcado los enterramientos.

En unos se ven enormes piedras de una sola pieza y que aun conservan el salvaje aspecto del sitio de que fueran arrancadas; en otros, porcion de cantos escogidos forman sencillas líneas que marcan el tamaño del ca-

daver que duerme en su profunda fosa. Hay sepulcros cercados con berberiscas tapias que semejan pequeños edificios, y tumbas melancólicas coronadas de verde y fresco mirto, con que los moros manifiestan el recuerdo vivo y la memoria que guardan á sus muertos.

En una roca que domina de cerca esta última morada permanecí sentado junto al hebreo que me acompañaba, contemplando un largo rato algunas escenas tan tristes como tiernas.

Vi niños que lloraban sobre el frio sepulcro de sus madres, y jóvenes rezando por la que fué su desposada: y vi moras cubiertas con sus plegados jaiques, descalzas, las manos sobre el pecho é inclinada la frente, marchando á paso lento por entre heladas tumbas; y decrepitos ancianos de barba venerable, que claman doloridos al elevar al cielo sus descarnadas manos ó arrastran sus rodillas sobre un suelo que riegan con su llanto: y vi á todos que con ternura depositaban frescos arrayanes en los eternos lechos del padre, del esposo, del hijo ó del hermano.

La vista de escenas tan piadosas por sus perdidos parientes escitó en mí el deseo de saber que prácticas se siguen en la muerte y entierro de los moros y supe por mi guía que tan terrible trance vá en ellos acompañado de las siguientes ceremonias.

Luego que un enfermo se halla próximo á la muerte vienen los *Talbes* (especie de sacristanes) que le

auxilian cantando coplillas del Zablah. Si el moribundo contestá ó tiene aliento para responder se salva de seguro; sinó, es dificultoso, á menos que el rey se lo dispense ó haya muerto por pelear contra cristianos, en cuyo caso se canoniza por haber perdido la vida en defensa de su fé.

Luego que espira, le rezan, llaman al barbero que lo afeite y despues le dan un baño, le perfuman y amortajan de blanco disponiéndolo asi con tanto aseo para las bodas que debe celebrar en el paraíso. Puesto el cadaver en el féretro, cubren este con un grande y blanco lino, colocando tambien sobre él, si es de mora jóven, toda las mejores galas que tuviese. Hay entonces gran llanto de las mugeres propias y de cierto número de plañideras, hasta que le llevan á enterrar.

Llegado este momento, es conducido al cementerio muy acompañado y cantando los Taibes en dos coros *Alah, Alah, Jim Alah*. Se le entierra en el suelo, cuidando siempre mucho de que quede de lado y con la cabeza hacia el Oriente.

Los moros no gastan luto, abstienen de encender lumbre por algunos dias y las mugeres van durante un mes á rezar y llorar sobre las tumbas.

Separéme de aquella triste morada un tanto conmovido y quise dar un paseo por la poblacion. Las calles de la juderia están mas descuidadas aun y mas sucias que las de los moros.

He pagado algunas visitas á los hebreos que me habian honrado con las suyas. Entre las particularidades que hay en estas casas debó citar las

lámparas que tienen colgadas en las salas y que son de la misma rara construccion que las de las sinagogas; la profusion de copias de los preceptos del Decálogo, que se hallan en casi todas las habitaciones, están escritas en rollos de pergamino colocados en tubos de laton, con una escotadura por donde se ven algunas letras é incrustados cada uno en una tapia. Las camas están siempre en el suelo, colocadas sobre alfombras ó esterillas de palma.

Una poblacion tan grande como Tetuan no tiene mas médico científico que uno, costeadó y puesto aquí por el opulento banquero Roschild con la obligacion de visitar á los judios. No hay botica alguna: cuando se ha de usar algun medicamento que no sea un remedio casero deben traerlo de Tánger. Los moros, en su desmesurado fatalismo, creen que solo Dios, que dá las enfermedades, es quien debe quitarlas y que á ellos solo les toca sufrirlas resignados; pero cuando peligrá la vida de algun alto personage, suelen acudir á los mas afamados profesores de las ciudades próximas.

Por la tarde me han presentado á una rica y elegante judia (la hija de Jacobo Pannot). Esta jóven tiene 23 años, es recién casada, de hermoso y blanco rostro, cuerpo esbelto y distinguido porte. Sus hermanas, que viven junto á la casa en que yo habito, son tres, solteras, jóvenes y tan bonitas y amables como la casada: han estado un largo rato en su azotea; yo en la mia. Hablé con ellas y se quedaron sorprendidas al decirles que esperaba ver allí á su hermana con el vestido de gran lu-

jo, pues ignoraban que sabia yo por un pariente suyo, que habia de ir á visitarlas.

He visto el sencillo traje de las solteras y tomado nota despues, en vista del modelo, del nombre de cada una de las prendas que componen el complicado traje de las casadas jóvenes.

Las solteras visten con corta diferencia como las españolas. Dejando á un lado la ropa interior, de la que nada me dijeron, llevan una chaquetilla larga, blanca, de fina tela de algodón, abrochada por delante, cerrada hasta la base del cuello y con mangas hasta el codo y anchas; y una falda de chaconada de color claro, azul ó rosa, con cinco ó seis volantes. Por lo regular no gastan medias y en el pie lleban babuchas del país; pero algunas se calzan ya enteramente á la europea. Se peinan dividiéndose el cabello por la mitad y en dos trenzas caidas por la espalda, y sin mas adorno ni alhaja que los pendientes, que son arillos de oro de tamaño regular.

Las casadas solo gastan el traje de gran lujo en ciertos dias y al parecer solo durante un corto número de años despues que toman nuevo estado. Nada mas difícil que poderse formar una idea clara, por una simple descripcion, de este traje, ni menos comprender como resulta un conjunto tan magestuoso y elegante con prendas tan heterogeneas como son las que lo constituyen.

Colocanse en la cabeza (1) un pañuelo muy delgado y que que-

da completamente oculto. Sobre él y como si fuesen naturales las *crinches*, que son una especie de cocas perfectamente hechas, de pelo y en lo general de hilillos de seda negra que imitan al cabello. La *juaya* es como una faja de unas tres varas de largo y de un tegido particular de seda que en los dos extremos va entretregida con trama de oro puro. Esta prenda se coloca por la mitad en la parte alta y lados de la posterior de la cabeza dejando caer sus puntas por detrás. Una especie de diadema, mas alta por delante, con armadura dentro, forrada en seda negra y cubierta completamente en su exterior con un bordado riquísimo de perlas, y en que hay incrustadas gruesas esmeraldas se llama la *esfifa* y se coloca de tal modo, que desde la frente va rodeando la cabeza hasta confundirse en la parte posterior con la juaya; y por fin un pañuelo de rica seda marroquí, y de colores fuertes, dispuesto de igual modo que si hubiera de servir para corbata de hombre, lleva el nombre de *mejerma* y se coloca doblado por mitad en la parte alta de la cabeza resultando, por consiguiente, en el centro de la esfifa, con un gracioso pico hácia adelante y cayendo sus puntas por el lado opuesto. El conjunto de las crinches, la esfifa, la juaya y la mejerma constituyen una especie de casco que, por mas raro que pueda parecer á aquel que no lo ha visto, tiene mucha gracia y sobre todo cierta majestad, que realza del modo mas notable la hermosura de que generalmente están dotadas las hebreas.

(1) Están rapadas.

Para el cuerpo, llevan en el pecho sobre la ropa interior una prenda que llaman *punta*: es una especie de pechero de seda muy doble, blanca, bordada toda en oro, y con ondas en la orilla de su gran escote. Sobre ella el *casó*, que es una chaqueta larga, entallada, que cierra solo un poco cerca de la cintura y muy abierta en la parte superior del pecho, también es de rico tisú blanco bordado de oro por delante y parte superior de las mangas: estas, que son muy anchas y hasta poco más de medio brazo, dejan ver algo de las de la camisa, cuyo lujo es proporcional al resto del vestido.

Por falda llevan una abierta por delante, pero que, estando colocada, cubre bastante una orilla á la otra; se llama *chiraldeta*, es de un riquísimo paño negro de seda, con una ancha franja de bordado de oro que corre desde la cintura á todo el bajo, aumentando mucho en las dos puntas. Está cortada esta falda de tal modo, que á pesar de ir regularmente ancha, no hace pliegue alguno.

Ciñense la cintura con una elegante faja de seda azul bordada ó entretregida también con oro fino por debajo de la que pasan sugetas las dos caídas de la juaya quedando en onda arriba y bajando sus puntas estendidas hasta la mitad de la falda ó poco más.

Antes llevaban la pierna desnuda y con chinelas; hoy gastan media blanca y zapato á la europea, de terciopelo ó raso y con bordados de oro.

Las alhajas consisten en dos enormes arillos de oro por pendientes y

en ellos las *aljorzas* ó arracadas que son como pulseras también de oro y con mucha pedrería siendo su peso tal, que, para no desgarrar la oreja, van sostenidas por hilos ó cadenillas de oro que bajan de la esfifa: en la garganta un collar de gruesas cuentas; al cuello un cordón de oro por cadena y sugeto á un broche prendido á la chaqueta y en los dedos gran número de anillos. Para la calle gastan una especie de albornoz de muselina blanco con largas y estrechas tiras negras sobrepuestas, con anchas mangas redobladas de modo que dejan ver las del casó; y, casi haciendo el efecto de de una mantilla española, un grande y blanco lino con flecos en dos de sus orillas semejando á una toalla con que se cubren el cuello y parte de la cara.

Podrá formarse idea del lujo de estos trages sabiendo, que el que he visto más de cerca ha costado, sin contar ninguna albaja, la cantidad de treinta y seis mil reales.

El usual de las casadas se compone de casi iguales prendas, pero sin bordados y de colores serios; en la cabeza suprimen la juaya; y la esfifa forrada toda en seda negra, y sin las perlas ni otro adorno, recibe el nombre de *chari*.

Me he retirado á casa á las 11 de la noche después de haber recorrido gran parte de la judería, en cuyas calles reina grande oscuridad y el silencio más profundo, interrumpido solamente por las voces de *gelé* (1) dadas por los serenos moros, que tendidos en el suelo guar-

(1) No hay novedad.

dan todos los sitios en que hay tiendas.

He escrito largo rato y voy á

descansar un poco hasta que vengan á llamarme para una deseada escursion al Djebel-mussa.

**DIA 30.**

La celebridad que Tetuan ha adquirido por sus monas, debió desde luego escitar en mi el deseo de ver si en efecto habia en este pais el grande número que la fama le supone; y tal deseo, se aumentaba á cada instante teniendo, como tengo, á la vista á todas horas, y durante cuatro días, las gigantescas montañas que constituyen su salvaje habitacion. Deseaba si, ver en su estado verdaderamente libre y montaráz á estos curiosos animales que, habitando un pais tan cercano á nuestras costas y ocupando un lugar tan próximo al del hombre por sus formas y costumbres, parecen haber sido creados para representarle en la mas grotesca y singular caricatura.

Una parte de estas próximas y escarpadas sierras, á que se sabe ya, llaman los moros *Djebel-mussa*, (1) es la habitada por las *monas*, *magotes* ó *monos de Gibraltar*, única especie que se halla en esta parte mas próxima del Africa, pues las demás ó se encuentran como los *micos*, *mandriles* y *papiones* mucho mas al interior, ó, como los *orangutanes*, viven en los mas salvajes bosques de Borneo y Java ó, como en fin los *ateles*, *ahulladores*, *saquis* y *seimiris*, se hallan poblando los mas cálidos montes de la América.

Deseaba conocer, especialmente, el modo de cazarlas, que no recuerdo haber visto en ningun tratado de la ciencia, y hoy he conseguido este deseo tan natural en un naturalista. Avisáronme ayer de que unos moros que suelen hacer frecuentes carcerias habian prepado una, y aproveché la ocasion tan feliz que se me presentaba.

Salimos de noche para llegar al sitio á hora oportuna y reinando un gran levante, viento con el cual se presentan lo mismo aquí que en el peñón. Al amanecer nos hallábamnos á algunos centenares de pies sobre el nivel del mar, ocultos tras de los árboles y peñas mas próximos á las aguas á que ellas bajan á beber; los moros con sus espingardas y con perros enseñados apropósito esperando la ocasion de verlas reunidas en gran número y yo anhelando el momento de observarlas.

A las seis empezaron á presentarse y no en corto número, sino en cuadrillas bastante numerosas. Las habia adultas y de tamaños superiores á el que pudiera yo creer; venian las madres con sus crias, trayendo cada una un hijo á cuestras ó en los brazos, y algunas dos, uno en la espalda y el otro al pecho como si fuese un niño.

Marchaban algunas en dos pies con el mayor trabajo y las mas en posicion cuadrúpeda, saltando, cor-

(1) Se pronuncia *Eshel-musa*, (monte de las monas).

riendo y observando con precaucion, al menor ruido que el viento producía en los arbustos.

Ya habia un número considerable cuando los cazadores quisieron disparar; pero el deseo que yo tenia de observar sus movimientos me hizo detenerlos algun rato hasta que por fin todos hicieron fuego al aire.

A los disparos quedó tan aterrada aquella falange, antes tan alegre y bulliciosa, que tardó algunos momentos en dispersarse para emprender la fuga: las que iban sin carga huyeron facilmente, las que no, marchaban con trabajo fatigadas y luchando al parecer entre el deseo de salvar su vida y el temor de comprometer la de sus hijos. Pero los tiros se repetian, el peligro se aumentaba y creciendo mas y mas el espanto y confusion, las que llevaban dos monillos arrojaban uno y la que uno huía abandonándolo. A poco tiempo cuantas pudieron correr ó saltar se habian puesto en salvo, quedando el campo cubierto con las crias, que los perros, avezados y de pronto aparecidos, persiguieron, cercaron y acosaron hasta que aterrorizadas se dejaron cojer con la mayor facilidad. Agarradas por los moros fueron depositadas en las jaulas, que son unos cestos largos y cilindricos, hechos con tiras de caña entretegiditas y con redes de cuerda en los extremos, modo que tienen de llevarlas á la poblacion donde las venden para embarcarlas á diferentes puntos.

El número de cautivos en esta cacería fué el de 33, la edad de la mayor parte de 3 á 4 meses y

el precio á que se venden de 24 á 30 rs. la pareja, que la componen un macho y una hembra. Los moros cazadores tienen el mayor cuidado de no hacer fuego sobre estos animales no teniendo, como no tienen, interes en conseguirlos muertos; ni intentan tampoco apoderarse de los grandes, que por lo indómitos é iracundos para nada sirven: pillan solo á los hijos en la época del destete ó poco mas tarde en que con su indole mansa y apacible pueden criarse y acostumbrarse á la esclavitud, hasta tal punto, que las cogidas hoy comieron con la mayor tranquilidad despues de algunas horas el pan que se les puso en sus estrechas jaulas.

He descendido del Djebel-mussa y separádome á la derecha en compañía de uno de los cazadores para visitar una localidad muy interesante. He visto los bosques de *Alerces* en que se cortan la mayor parte de las maderas que sirven para las construcciones africanas y de donde quizás se cortaron tambien las que en antiguos tiempos fueron conducidas á Córdoba para fabricar los soberbios techos, que pintados de rojo, azul y oro, embellecieron nuestra morisca mezquita.

El *alerce*, es conocido en este pais, con el nombre de *araar*, y en Europa con el de *alerce africano*, para distinguirlo del *alerce europeo*, ó de los Alpes.

Arbol hermoso y siempre verde, de aromática é incorruptible madera, pertenece á la interesante familia de las coníferas y forma un género intermedio entre los *enebros* y las *thuyas*.

La idea de que en Sevilla y Cór-

doba haya labido en otros tiempos bosques de alerces está completamente destituida de fundamento. El europeo no ha podido espontáneamente salir de la fria region de los magestuosos Alpes, junto á cuyas perpetuas nieves le confinara la naturaleza: el africano pudo vivir entre nosotros por proceder de un clima tan análogo al de Andalucía; ¿pero es creible que tan preciados arboles hubiesen llegado á desaparecer hasta el punto de no dejar el mas mínimo rastro de su existencia? No: porque todo el poder humano, no alcanza á destruir, esterminar ó hacer desaparecer por completo en una localidad la raza de animales ó de plantas, que en ella depositara la próbida y franca mano de su Criador.

El Dr. Colmeiro distinguido botánico español, demostró en Sevilla hasta la evidencia, que ni en aquella provincia ni en la de Córdoba existieron jamás alerces, y que las maderas empleadas en los templos y otros edificios tanto por los moros, como por los cristianos despues de la conquista, fueron llevadas de este pais. Su buen juicio primero, los profundos estudios hechos sobre los escritos árabes, los de S. Isidoro y de otros sabios que debieron hacer mencion de tan notables vegetales, despues, y por último, el haber llevado madera de esta costa para comparar con aquellas, le condujeron con seguridad á tan interesante resultado. Este naturalista, ha hecho ademas á

nuestro pais el gran servicio de aclimatar en él, con semillas africanas, el deseado arbol: de él pueden verse ya robustos individuos en varias provincias y especialmente en Córdoba y Sevilla, en cuyos jardines botánicos se encuentran algunos pies en el mejor estado de crecimiento y de salud.

Estos hermosos arboles, con sus elevados y derechos troncos, con sus airoosas y ondulantes copas y su particular color, que participa del verde triste del ciprés y del alegre verde de los pinos, forman en las faldas de estas pintorescas montañas bosques espesos, donde apenas penetran los rayos del sol y que aun á cierta distancia tienen tan especial fisonomia, que solo un ojo poco practico los podria confundir con los pinares.

Exudan los alerces en ciertas épocas del año un líquido resinoso y aromático, que se solidifica en gotas transparentes, de un color blanco amarillento, que es la *grasilla* ó *sandar ca*. La recoleccion de esta sustancia tan empleada para el papel en que se escribe, para barnices y otros usos hace doblemente interesante el cultivo de unos árboles que pueden vivir en nuestras provincias meridionales con tanta lozania como en estas costas, cuyo suelo, cielo y clima tienen con el de aquellas tan grande y singular analogia.



DIA 31.

Me almorzado en casa de un hebreo para quien habia traido una visita de un íntimo amigo residente en Córdoba, cirujano laborioso y habil operador y oculista, que estuvo no hace mucho en este país con el objeto de ejercer su profesion y hacer estudios sobre su ciencia. (1)

Durante el almuerzo he hablado con las tres hijas de mi huesped, Mirá, Sultana y Reina, sobre varias de las distintas costumbres hebreas, especialmente acerca de las bodas y bautizos. Habia sido convidado al casamiento de una rica y lujosa judia, el cual debe verificarse dentro de dos semanas, época en que concluye su cuaresma, y habiendo tenido el disgusto de no poder aceptar por mi proxima salida de esta poblacion, rogué á Reina me refriese los pormenores de unas ceremonias, que solo conocia yo muy en globo; su estado de viuda, aunque muy jóven, me autorizaba para ello y ella con su amabilidad me los contó de esta manera.

Luego que un hebreo ha decidido casarse con la muger á quien por casualidad ha visto, se lo dice á su

(1) D. Dionisio Gonzalez, quien ha recogido datos curiosísimos sobre las costumbres de estos pueblos y quien, por su casi sacerdotal mision, pudo observar algunas interiores de los moros que á mi, como á los demás, estan totalmente vedadas. Sensible será para la ciencia sobre todo, que su exesiva modestia no le permita publicar tan interesantes trabajos.

padre y este indaga el parecer de los de la novia y la cantidad que llevará al matrimonio. Porque toda judia debe dotar al que va á ser su marido en 2, 4, 6 ú 8,000 reales en dinero, cantidad que él la regala en anillos, arracadas, pulseras y collar.

Convenidos los parientes, se lo manifiestan á la novia y si esta se conforma, principian á tener alguna entrevista muy ligera y siempre en presencia de la madre. Cuando todo está corriente se verifican las bodas que duran toda una semana.

El sábado, vispera del enlace, rapan á la novia la cabeza y todo el vello, la dan colorete con bermellon, la pintan las cejas y muchos lunaritos en la cara y, ataviada con todas las vistas, la pasean por las calles y casas de todos los parientes de las dos familias.

El domingo se traslada á la casa del novio con grande acompañamiento y la mayor algazara: comen allí todos durando la mesa hasta las 8 de la noche, en cuya hora reunidos los testigos con el *Sabio*, formalizan el casamiento. Concluido este acto, los padres, amigos y parientes conducen á los novios con igual algazara á la casa que se les destina, los llevan al cuarto en que han de pasar la noche, cierran y se retiran todos en seguida.

El lunes por la mañana las madres de los novios van á visitarlos, laban la cara á la novia y le mudan la túnica nupcial; si esta tiene signos que indiquen la pureza la

muestran á todos los parientes y amigos á la vez que la novia, á quien han vestido con el traje y los adornos de casada, siendo entregada en este estado como legitima y verdadera esposa á su marido; en el caso contrario se disuelve el matrimonio y su madre se la lleva disfamada ó inhabil para otro casamiento.

Las fiestas y regocijos duran este y otros cuatro dias. Pero la confianza y la verdadera felicidad de los consortes, no se asegura hasta que la novia dá señales ciertas de embarazo.

Verificado el parto, al que asisten todos los amigos y parientes, si el recién nacido es varon hay grande alegría y algazara, se ilumina doblemente la casa, y se publica por el barrio; si es hembra, todo queda en el mayor silencio, habiendo un descontento general. Varon ó hembra lo limpian sin lavar, le quemán el cordón á la llama de un candil, (1) y le envuelven el cuerpo, piernas y hasta las manos como en un zurrón.

La prima mas próxima á la madre y en su defecto una hermana ó alguna otra persona, se encarga de lactar al niño durante los primeros ocho dias; cumplidos estos, si es varon se bautiza, si es hembra no, quedando esta desde el dia en que nace con el nombre que los parientes le ponen á su antojo.

Para el bautizo se reúnen todos

(1) En este pais usan unos candiles de azofar, muy lujosos y adornados con quatro mécheros y esaclamente iguales á los que se usan en Andalucía.

los parientes y amigos en casa de los padres del recién nacido, iluminándose anticipadamente la salas con profusion de lámparas de cristal y preparándo un lujoso altar en que se colocan, entre otras cosas, un gran vaso con vino aromatizado y con azúcar y una bandeja con muchos y pequeños ramillos de arraijan. (1)

Reunidas las familias, con separacion de las Señoras, el padrino toma en sus brazos al niño y el *Sabio* verifica la *circuncision*, poniéndole un vendaje empapado en el vino aromático. (2)

Este acto vá precedido de muchos rezos y oraciones que todos los circunstantes repiten, y seguido de muestras de una grande alegría y de su acostumbrada algazara, dando muchas voces y diciendo, amen, amen. Toman al mismo tiempo los ramillos que hay en la vandeja, los frotan en las manos, los huelen y, pasándolos por la frente, los dan á oler á los demás. Todos los circunstantes prueban el vino en que se mojó el vendaje, ó tomando un poquito

(1) En Africa, como entre la gente ordinaria de Andalucía, se dice arraijan.

(2) Habiendo D. Dionisio Gonzalez presenciado con toda escrupulosidad esta operacion, se atrevió á aconsejar al *Sabio*; en presencia del gran concurso, un modo mas sencillo, mas pronto y menos doloroso de ejecutarla. Los Hebreos admitieron esta innovacion á pesar de sus inveteradas costumbres, dándole las gracias por ella y en particular por el medicamento que les indicó para detener el flujo de sangre, al que no pocas veces se ha seguido la muerte del recién bautizado.

con un dedo se lo ponen en medio de la frente.

Concluida esta ceremonia, el niño queda bautizado y en muestras de general contento se sirve á todos los asistentes un refresco parecido á los de nuestro país.

Son las seis de la tarde. Dentro de pocas horas dejaré esta población, en que tantas pruebas de cariño ó respeto ó de franca amistad he recibido de los moros y hebreos á quienes he tratado. ¿Cuándo volveré á verla, ó si volveré! Idea triste que se apodera de mi imaginación en este momento, como se apodera de todo el que vá á separarse del país en que ha vivido ó del objeto que ama y á quien no tiene probabilidades de volver á ver.

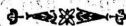
A Dios, huertas frondosas bajo cuyas melancólicas y sombrías enra-

madras se ocultan tantos misterios de amor, y en que tan cortos, pero tan dulces ratos he tenido admirando el soberbio lujo de vuestra lozana vejetación: á Dios, alegres azóteas, en que tan tranquilas noches he pasado contemplando los lucientes astros en ese puro y azulado firmamento. A Dios, sierras escarpadas, bajo cuyas enhietas peñas encerrareis tantas riquezas, como animales raros y curiosas plantas sustentais en vuestra trastornada superficie. A Dios virgenes campiñas, cuyos fértiles terrenos son apenas removidos por el rudo y tosco arado. ¡Que unas y otras seais algún dia teatro de las nuevas y animadisimas escenas, y de los grandes prodigios que el espíritu agrícola, minero é industrial del siglo hace presenciar cada dia en los mas civilizados países!!

CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

## TANGER.



DIA 3 DE AGOSTO.

**H**ace tres dias que abandoné la ciudad de Tetuan, y en ellos nada de particular ha ocurrido de que deba hacer mencion en estos recuerdos aunque sí mucho digno de consignar en mis memorias científicas. (1)

(1) En esta expedición he recogido gran número de plantas, insectos y minerales y algunas aves y reptiles, verdaderas riquezas para un naturalista, pero que teniendo un interés exclusivamente científico, me abstengo de describirlos

Atravesar sitios con paisajes idénticos á los que ya dejo descritos, trepar por ásperas montañas para descender despues á fértiles praderas; dormir á la intemperie y cruzar por montes hallando á cada paso moros feroces de las salvages tribus, para descansar luego en pue-

por no hacer demasiado estensos, para todos y áridos para la generalidad, estos recuerdos.

blos pacíficos, tranquilo y sin cuidado. He aquí todo.

Pero si nada presenta aquella parte del país para trazar un cuadro de costumbres, en cambio inspira ideas y desarrolla grandes esperanzas de un alagüño aunque quizás lejano porvenir, para la España.

¡Oh como la imaginación compara sin querer tan inmensa fertilidad en los terrenos, con el abandono bárbaro y completo de las gentes y el increíble número, y bienestar de los pueblos que pudiera nutrir este país, con el número y miserable estado de las tribus feroces que lo ocupan!

¿Quién es capaz de apreciar la pingüe riqueza de las tierras ni la fertilidad salvaje de sus bosques? ¿Ni quién de calcular los gérmenes de industria que aquí y allí se nos presentan, ni las riquezas minerales que sus agrestes cumbres esconden en sus endurecidas entrañas?

Si al centro un sol abrazador calcina sus terrenos, en cambio existe hacia la costa una inmensa zona en que los campos se refrescan por las frecuentes lluvias, hallándose sugetos al blando clima de una suave y continua primavera. Y si hay secos arenales en que apenas se encuentra alguna planta, y en que la vida animal solo se revela por el hallazgo de insectos renegridos que en falanges numerosas los cubren con sus sombríos cuerpos; hay también tierras resguardadas por bosques estensos de incultos *acebuches*, cuyo tamaño colosal está pidiendo un poco de trabajo para poder cambiarse en fértiles y productivos olivares.

Estos salvajes bosques lo mismo

que los de *lentiscos*, *sanguinos* y *algarrobos* y los de *filireas*, *encinas* y *oaxiavantos* sirven de abrigo a feroces animales que se esconden en las sombrías espesuras de su monte bajo.

Unos como el *Lobo*, la *Zorra* y el *Tejon*, son comunes á toda nuestra España; y otros como el *Javalí*, el *Cerval* y el *Meloncillo*, que se encuentran en Andalucía, son mas frecuentes aun en estas selvas.

La *Hiena* escapada quizás del interior ha aparecido alguna vez rondando el cementerio de algunas poblaciones (1).

El *Chucal* llamado también lobo dorado, y cuyo nombre indica desde luego su feróz familia, es esclusivo de la Berbería. Son animales nocturnos y feroces, de lúgubre y horripilador ahullido, que se reúnen en manadas numerosas, para, cual cobardes gavillas de asesinos, acometer á sus victimas: atacan los ganados y devoran los cadáveres; (2) y si estando solos tiemblan y huyen ante el hombre, destrozán en cambio bárbara y cobardemente á los niños en los campos y en las chozas.

El *Puerco-espín* hallado al parecer en nuestra Estremadura se ve

(1) En Tánger hay disecada una que apareció hace tres años y fué cazada cerca de esta población.

(2) Hace poco tiempo que avisaron al Vice-cónsul de Tetuan de que el mar había arrojado un cadáver que por su vestido parecía ser de un marino español. Inmediatamente se dispuso saliesen á recogerle, pero al llegar, poco antes de amanecer, vieron huir á una porción de chacales y en el sitio solo hallaron los huesos y algunos girones de su ensangrentado traje.

y caza en todo aquel terreno con extraordinaria frecuencia para aprovechar las largas y anilladas puas de que está armada una gran parte de su cuerpo. Allí se halla una especie de *liebre* distinta de la de España; Un lindo *ratón* con piel de dos colores y nuestro espinoso *Erizo* tiene también un representante en él llamado por los naturalistas *Erinaceus algivicus*.

En todos aquellos sitios solo habitan tribus salvages de moros que pertenecen á diversas kabilas: Pueblos bárbaros que viven en pequeños casuchos ó en miserables chozas; que andan medio desnudos y tienen un jefe nombrado por las diferentes aldehuelas que constituyen cada tribu. Este jefe debe obediencia al Sultan y reconoce como autoridad al Bajá de la ciudad mas próxima.

El Bajá es quien está encargado de hacerles pagar la *garrama* (tributo ó contribucion); y quien debe enviar tropas que los repriman cuando se sublevar, lo que parece suceder frecuentemente. (1) Hay tribus

(1) Cuando un Bajá se casa, todos los vecinos de estas tribus acostumbrian traerle su correspondiente regalo. Entonces es cuando se los ve acudir á la capital en falanges armadas de sus correspondientes é inseparables escopetas.

feroces é indomables y hay tambien aduares tranquilos y pacíficos.

A unas seis leguas antes de llegar á Tánger, entre el camino de Fez y la costa occidental, se halla una gran estension de terreno llamada el *Char-el-deab*, que ofrece un interés grandisimo por las dilatadas lagunas que allí se encuentran. Una, que es la mayor y se llama *Dayaquivira* tiene una legua de circunferencia. Allí, cerca de sus márgenes, se hallan acampados varios aduares. Son pueblos seminómadas, que habitan en tiendas hechas con la estoposa y abundante cáscara de los palmitos, llamadas *Xaimas*, viviendo una parte del año en las llanuras y la otra en las montañas. Dedicados á la agricultura, y sobre todo á la cria de ganados, siembran en los mejores campos algunos granos y semillas y, concluidas las faenas, recogen sus tiendas y conducen los rebaños á los montes para volver despues en época oportuna. Son gentes sencillas, hospitalarias y aun pudieran decir patriarcales.

Allí un cristiano, que rarísima vez llegan á ver, puede vivir tranquilo y con seguridad, descansar bajo sus rústicas tiendas, comer lo que ellos comen y disfrutar durante algunos dias una vida sosegada y sobre todo completamente nueva.

**DIA 4.**

**E**sta mañana vino á visitarme D. Gerónimo Olcese, jóven cristiano avecindado en esta ciudad y que con tanto aprovechamiento se dedica al estudio de la Naturaleza. Me lle-

vó á ver sus colecciones y me convencí de que el hallazgo de este simpático y modesto naturalista ha sido para mí una verdadera fortuna; pues me ha proporcionado

el conocer, en pocas horas, las grandes riquezas entomológicas de esta interesante parte del Africa, las notables diferencias que existen entre los insectos de estas costas y los de las vecinas españolas y el increíble número de especies que son exclusivas de este país.

Habia recogido ya algunas muy notables en mis anteriores excursiones; pero ni la estación era la mas oportuna, ni el tiempo de que podia disponer era suficiente para poder adquirir mas que una muy pequeña parte de tan grande número de especies interesantes y curiosas.

Nunca creí, lo confieso, que aquí hubiera podido haber colecciones ni naturalistas que las formaran; su hallazgo pues me ha sido tanto mas agradable cuanto mas inesperado.

Si: la Historia natural tiene en esta parte del Africa sus adalides, como tambien tubo sus mártires; porque mártires tiene esta ciencia, como los tienen otras muchas, como los tiene la religion, como los tienen los partidos, como los tienen las artes, la industria y el comercio. Ofrezca yo ahora un tributo de gracias á los vivos y despues un recuerdo de pesar á la memoria de los muertos.

Los hermanos Favier cultivan en Tánger los conocimientos naturales. Uno, D. Francisco, es un excelente ornitólogo. Ha estudiado con la mas constante asiduidad las aves de este país observando sus costumbres, sus instintos y sus emigraciones; y posee una magnífica colección que haría honor al mas acreditado museo. Con no menos constante afán y una actividad que le honra ha estudiado los nidos y

recogido y preparado los huevos de casi todas las especies, y tiene, sin disputa, las mas grandes y ricas colecciones que he visto en este género.

Surte de aves vivas y muertas, lo mismo que de huevos á los mas principales museos de historia natural de Europa. Su colección se compone de doscientas y cincuenta especies recogidas todas en el mar, en los rios, en los campos y en los montes de esta descuidada y productiva parte del Africa. (1)

Figuran entre ellas águilas magníficas habitantes de las mas escarpadas montañas; variedad de *alcones*; profusion de pajarillos de notables especies; zancudas preciosísimas, como la *señorita de Numidia*, un *Ibis*, el *Calamon esmeralda*, el *pájaro peleador*, las *expátulas* y el *flamenco* y gran número de especies nadadoras, en que se cuentan muy variados *patos*, el *enmascarado* y el airoso y blanco *cisne*, gracioso simbolo de la elegancia.

Pero entre los objetos verdaderamente raros, se cuenta el *Corredor color de I.abela* curiosísima zancuda que habita en el desierto: una hermosa hembra, que conserva viva hace cinco

(1) Faltaria á un deber de compañerismo y amistad y dejaria de contribuir á los progresos de la ciencia, si no recomendase eficazmente estas colecciones á el museo de Madrid y á los de las Universidades é Institutos, para que adquieran muchas especies que, aunque de paso por España, se las ve muy rara vez y otras que no salen de estos contornos; y sobre todo las colecciones de huevos pues, sobre tener los de especies dificultosísimas de adquirir, están estudiados con esmero y determinados con la mayor conciencia.

años procurándola en el invierno una cálida y artificial atmósfera, la ha logrado convertir en la verdadera gallina de la fábula, pues sus huevos no son de oro, su dueño cede todos los años á precios increíbles los que pone su linda prisionera, que son solicitados por los museos de Paris, Lóndres y otros puntos.

D. Juan Favier se dedicó al precioso estudio de los insectos. Ha recogido gran número de raras y curiosísimas especies y su coleccion puede proporcionar algunos dias de grato soláz á los inteligentes y aficionados. Su discípulo el jóven Olcese, no contento con haberle ayudado en tan interesantes trabajos, quiso emprender una penosa expedicion hasta Mogador, é internándose algunas leguas con gran presencia de ánimo y un alma llena de esperanzas, fué el primer cristiano que pisó los sitios de algunos aduarez, logrando enriquecer la ciencia con multitud de especies curiosas y hasta entonces ignoradas.

Sus colecciones son riquísimas en especies africanas, y entre ellas figuran mas de cincuenta nuevas y publicadas en Francia por el distinguido naturalista Mr. Leon Fermair, quien en justa recompensa, ha inmortalizado el nombre de su descubridor dedicándole un insecto de gigantesco tamaño con el de *Pimelia Olcesi*. (1)

Despues de haber pasado ocho ho-

---

(1) Debo recomendar tambien á los museos y entomólogos de Europa, que ya no estén en relaciones con estos señores, la adquisicion de estas y otras muchas interesantísimas especies.

ras en recorrer en su compañía, todas las colecciones; he tenido el gusto de que me acompañasen á comer este, un jóven emigrado oficial del ejército griego, llamado *Shah Ozzorthassen Tomarsi*, cuyo trato y profunda instruccion me han encantado y á quién el Bajá de Tánger, dando pruebas de una franca hospitalidad, proporciona no solo los medios de vivir con el correspondiente decoro, sino los caballos, el dinero y los soldados que necesita para hacer sus viajes á las ciudades vecinas; y el gefe que manda una flota de barcos catalanes que ha venido á estas costas á la pesca del coral.

Salimos despues á dar un agradable paseo, recorriendo una magnífica estension de terreno que hay sobre la costa occidental. Es una hermosa y estensa llanura que, limitada á la derecha por unos bruscos peñascos que el mar baña y, estendiéndose á la izquierda y por delante hasta bien lejos en que aparece cortada por las sierras, lleva el nombre de *El-Marchant*.

Puede caminarsé en ella en todas direcciones como por una pradera. A diferentes distancias se ven variás aldehuelas con sus pequeñas casas con paredes de fábrica blanqueadas por la cal y los techos de ramaje y con sus cercas de nopales y de pitas que, teniendo sus vástagos en flor, encierran cada pueblecillo como en una estraña y amarillenta arboleda.

Aquí está la huerta del consulado inglés, bellísima posesion de recreo con árboles curiosos, con raras flores y sabrosos frutos y con sus edificios que participan del gusto británico y del estilo berberisco.

Aquí están los sitios en que los moros vienen á ejercitarse en tirar al blanco y donde las tribus que llegan alguna vez á Tánger con cualquier motivo, han solido tener algunas fiestas á que llaman correr la pólvora, y que consisten en salvajes ejercicios á caballo y en hacer al compás de extraños instrumentos diferentes juegos con las espingardas.

En esta esplanada hay tambien un cañon encureñado para enseñar el ejercicio á los moros que desempeñan el cargo de artilleros

A un cuarto de legua de Tánger hay, sirviendo de barrera al mar, unas escarpadas y pintorescas peñas que fueron tástigos no hace muchos

años de un suceso imprevisto y horroroso. Tres moros, que en clase de ayudantes prácticos recogian objetos para los naturalistas, treparon por ellas con el afan de adquirir algunas curiosidades. De pronto el terreno se conmueve bajo sus pies, lo ven cuartearse, quieren huir; pero es ya tarde; la roca se abre y una enorme piedra se desprende y precipita arrojando al uno ileso á gran distancia y sepultando á los otros dos bajo su inmensa mole. He contemplado con dolor este siniestro lugar, y la roca, que está enclavada en la pradera, será conocida desde hoy entre los naturalistas con el nombre de *la peña de los muertos*.

DIA 5.

Esta mañana salí en compañía de mi amigo Olcese á dar un largo paseo y acabar de adquirir una idea de la constitución geológica de los alrededores de esta ciudad.

A pie, vestidos de naturalistas y con nuestras correspondientes cajas, salimos de la poblacion marchando por entre el camino de Féz y el de Tetuán. Atravesamos el *Hesib del Jach-Kandor*, distrito en que hay situadas varias aldehuelas de las muchas que se hallan por estos contornos. *Beniuriaquen*, *Mesterjoch* y otras inmediatas, tienen de 24 á 30 casas y en nada difieren de las que ya habia visto, pues tienen las mismas blancas paredes, los mismos techos de ramage y las mismas cercas de floridos áloes.

El trigo, la cebada, elmaiz y otros varios granos y semillas; los productos de sus pequeños huertecillos y algunos

ganados y aves de corral, constituyen el modo de vivir de sus habitantes, que son gentes pacificas y entre los que hay varios cristianos que labran tierras en arrendamiento.

Estos se hacen en el pais del modo siguiente. El colono aparta primero de la cosecha la semilla y luego el importe de los gastos de la labor; del resto toma el Sultan la décima parte y lo que queda se divide en dos iguales una para el propietario y otra para el colono: sistema que pone siempre al arrendatario al abrigo de una completa ruina.

Sobre una pequeña altura se halla la morada de un Santo moro á quien no hemos tenido ocasion de ver. Es *Cherif* ó descendiente del Profeta, se llama *Sidi Amar-Tahchart*, y pertenece á la aldea de *Mesterjoch*.



Vive en una pequeña casita junto á la que un bello grupo de renanas palmas nos prestó durante unos momentos su pequeña sombra para descansar, recogiendo mientras en los agujeros de sus troncos un insecto notable por su tamaño verdaderamente gigantesco y por la estraña rareza de sus formas. Es un *Priono* próximo al *Curtidor*. Su robusta larva vive exclusivamente en el palmito, de cuyo tallo se alimenta corroyéndolo y taladrándolo en todas direcciones y es estraño que siendo este insecto tan comun en este país no se le halle en nuestra parte mas meridional de Córdoba, y en Sevilla donde tanto abundan estas plantas. Es por lo tanto para los entomólogos una de las riquezas de la fauna berberisca.

Continuamos despues nuestro camino y cruzando el de Fez hemos llegado á una aldea de 24 casas que, con otras varias, forma el distrito de *Bahlarain*. Aqui hemos descansado durante las horas de mas calor, que mi compañero, muy enterado en las costumbres del país, aprovecha en comunicarme datos interesantes sobre las bodas de los moros, que por mi corta permanencia en Africa tendré el sentimiento de no poder ya presenciar.

Las ceremonias de estos matrimonios duran cinco dias que llevan los nombres de *Jamam*, *Jochba*, *Iboji*, *Juari* y *Ambaria*.

En el primer dia *Jamam*, (Baño) visten á la novia con un traje completamente blanco en señal de pureza, la llevan al baño y al traerla la acuestan en la cama en que deberá permanecer hasta el dia siguiente.

En el segundo *Jochba*, Una negra llamada *negafa* saca á la novia de la cama y la trae acuestas colocándola en otra y dejándola cerca muchas moritas que la acompañen. Despues vienen las *musicantas*, que tañen varios instrumentos; ponenla algeña (1) en las uñas de las manos y de los pies, durante cuya operacion todas las moritas lloran á porfia dando á entender con su llanto que la novia se casa y ellas se quedan solteras.

Tercer dia *Iboji*. En este se reune una grande concurrencia: acuden tambien las mujeres encargadas de solemnizar con sus músicas este fausto acontecimiento; tocan, cantan y tienen una larga y animada fiesta.

En el cuarto *Juari*, las musicantas vuelven y acompañan con sus instrumentos uno de los mas notables actos, de que aun se conservan ciertas reminiscencias en algunos pueblos de nuestro país. Todas las moras parientas, amigas y conocidas van entrando y traen alguna cantidad de dinero que depositan en una bandeja como regalo para la novia. Tó-

(1) La *Algeña* ó *Alheña*, es una planta que solo he visto reducida á polvo pero que supongo será la misma que en España lleva este nombre. Es una excelente materia tintórea. Basta hacer con ella una masa blanda con un poco de agua y colocar una pequeña cantidad cubriendo toda la uña, para que al cabo de media hora quede esta tenida, sin perder su lustre, de un hermoso y trasparente color rojo anaranjado. Lo que hay de mas notable es que este color no desaparece sino cuando se ha renovado la uña, pudiendo por lo tanto proporcionar un medio fácil y seguro de apreciar fisiológicamente el crecimiento de estos órganos.

mase nota de lo que cada una hecha para devolvérselo el día en que se case. Práctica que viene á constituir una pequeña caja de ahorros, puesto que cada jóven que toma estado cuenta en ese día con todas las cantidades que ha regalado en diferentes épocas.

Este día es también el destinado á la primer fiesta del novio. Al anochecer le pasean por las calles en medio de una gran comitiva que asiste con achas (1) encendidas y con coros que cantan acompañados de la música. Su segunda fiesta se hace al siguiente día sacándole al campo acompañados de la música y disparando continuamente gran número de tiros. El novio recoge en seguida todo el dinero que ha dado en las diversas bodas en que estuvo; así, aunque sea muy pobre y haya regalado cada vez solo dos ó tres reales para los gastos de la boda.

En el quinto y último la *Ambaria*, la novia es conducida á casa del novio con grande aparato.

Está todo el día vestida de blanco esperando al que ha de ser su esposo y que llegará al anochecer con una grande comitiva. Van delante muchos moros disparando sus espingardas, á los que siguen otros con luces; en el centro marcha el novio montando un buen caballo y á su derecha, y colocada en otro, la *ambaria*, que es una especie de jaula, en que va un morillo porque no puede ir va-

cia; siguiendo las músicas y por fin el acompañamiento.

Al llegar á la casa se detienen, bajan la *ambaria* y la colocan á la puerta. La negra *negafa* trae acuestas á la novia y sacando al morillo la meten sentándola y poniendo también á su lado nueces, pasas, pan y una moneda de plata para darla á entender que puede y debe hacer feliz á su marido. Colocan otra vez la jaula sobre el caballo despues de haberla adornado con profusion de lazos, pañuelos y fajas de colores.

Pónese en marcha la comitiva del mismo modo con que ha venido y yendo la novia delante del novio, pasan por la mezquita principal donde se detienen á rezar un corto rato.

Luego que llegan á la casa del novio, se apea este, entra y se coloca á la puerta del cuarto, la negra trae á la novia y al pasar por delante del novio este levanta el brazo derecho y ella inclina la cabeza, significando que le tiene que obedecer como una esclava. La *negafa* lleva la cena á la habitacion de los esposos, cierra la puerta y se retira todo el acompañamiento.

Al siguiente día el novio se levanta muy de mañana, sale á la puerta á tirar algunos tiros; acuden los convidados con músicas y despues se viste á la novia con el traje de casada.

El que he visto era de una morisca y se componia de las siguientes prendas.

*Mosoria* (Camisa) son dos, de tela finísima, con mangas muy anchas, largas pero que se redoblan hasta el codo. *Castan* (Túnica) de paño muy fino y de hermoso y fuerte color verde, con manga ancha y quellega á me-

(1) Las velas y achas de los moros son de cera, sustancia muy abundante en este país, y que estando sin moldear tienen la forma de un cono irregular muy prolongado.

dio brazo. *Bedia* (Chaleco) tambien de paño de distinto color y bordado con oro. *Kemicha* (Manto) este es de linó muy fino y liso. *Lisar* (otro manto) tambien de linó y sembrado en toda su estension de motitas de oro; y *Ejsam* (faja) de seda y bordado todo en oro.

Para la cabeza: primero el *Derra* (pañuelo negro) de seda fino y liso. El *Chemil* (otro pañuelo) tambien de seda pero amarillo fuerte y con listas doradas, se coloca de modo que cubre completamente el negro; y el *Kembuch* (otro pañuelo) de igual clase, de color rojo puesto de un modo igual al de las judias ó sea haciendo punta encima de la frente.

Las alhajas consisten en *Aljors* (arracadas) que son del tamaño de pulseras, de gran peso y valor y que colocadas en los aretes van suspendidas de los pañuelos de la cabeza con unas cadenillas para que no causen daño en las orejas. *Lebabchs* (pulseras) son aros lisos de oro. *Jarjals* aros lisos tambien de oro y de mayor tamaño, con articulacion para poderse abrir y cerrar y que se colocan en los pies á manera de grillos: estos los hay tambien de plata y de metal. Y por fin collares de perlas, de coral y de pimentillos de oro á que tambien las judias son muy aficionadas.

El traje de los moros decentes es distinto segun su clase, reduciéndose casi á dos el de *Soldado* y el de *Comerciante*.

El soldado lleva dos camisas finas; el *Costan* de paño bordado (túnica) y ceñido con el *emdema* (cinturon); calzones que quedan dentro de la túnica; la pierna desnuda y en el pié zapato ó babucha. Como prendas de abrigo gastan un *suljan*, especie de albornoz de paño azul con adornos de trencillas negras. En la cabeza un gorro encarnado muy alto ó un ámplio turbante, y por fin el *Suljan blanco* (sobre todo), es de merino y se coloca de modo que envolviendo la parte alta y posterior de la cabeza y cruzado en los hombros le resguarda, sin molestar, de los rayos del sol. Sus armas son el sable y la espingarda. Un traje fino de esta clase cuesta de 60 á 70 duros.

El de comerciante lo componen dos camisas muy finas, el *jebador* de paño bordado: la *focania* de paño tambien y bordada, el *bedia* ó chaleco dispuesto de la misma manera; el calzon de paño y la faja de seda: el pié calzado solamente con babucha: en la cabeza el gorro ó un turbante: como sobre-todo el *jaique* y por arma la gumia ó puñal corbo. Cuesta completo y de fina clase de 78 á 86 duros.

A las 6 de la tarde estabamos de vuelta en la Ciudad despues de haber recogido interesantes datos sobre la naturaleza de estos terrenos y estudiado diferentes viñas en que el oidium se ha propagado de un modo espantoso, por lo que en su mayor parte han sido abandonadas.

...DIA 6...

...en algunos puntos, un aspecto to-

**E**sta mañana he dado con mi amigo Olcese un agradable paseo por la playa.

baceo: sobre ellas se extienden los modernos alubiones sobre que está fundada una gran parte de la Ciudad.

A las 7 pasabamos por delante de la Mezquita principal con direccion al muelle y pocos momentos despues saliamos por una pequeña puerta que conduce a la muralla exterior.

Estas laderas en los puntos mas elevados están cubiertas de una hermosa vegetacion, entre la que la abundancia de aloes en flor y de espinosos nopales producen un magnifico efecto, contrastando con la blancura de algunos edificios que se extienden por aquel lado de la poblacion.

Lo primero que se ve son las *tennerias* donde se apelmbran los cueros en iguales noques y por el mismo método que hoy se sigue en Córdoba.

Despues se encuentra una playa arenosa, estensa, bella y bañada por un mar limpio y azulado. Pasemos un rato por la orilla; las arenas estaban húmedas aun porque acababan de ser abandonadas por las aguas que se iban retirando al descender la marea, y sembradas por todas partes de curiosos y pequeños objetos arrojados por las olas. Qué multitud de restos habian dejado allí las aguas! Cuantas organizaciones destruidas! Como se comprendia allí que el mar no quiere ocultar completamente la mayor parte de las sangrientas escenas que bajo sus abismos pasan!

Antes de llegar al mar hay que descender por una pendiente, cuyo lado inferior están reforzando los moros con la continuacion de la muralla. La parte superior forma en algunos puntos un tajo casi vertical en que las rocas que constituyen el suelo de la poblacion se hallan perfectamente al descubierto. Son bancos oblicuos de *calizas*, cuyas capas tienen una inclinacion de 45 grados, y que son compactas, bastante duras, sonoras y de color grisáceo. Sobre los crestones y puntiagudos picos, que en ciertos puntos se presentan desnudos por la accion corrosiva de las aguas que durante muchos siglos las han azotado, se ven correr otras capas ó lechos horizontales de *calizas arenosas*, verdaderas *margas*, mucho mas modernas que las anteriores y con quienes se encuentran en tan marcada discordancia. Tienen estas calizas, que son muy deleznales, una estructura muy rara y, al menos

Las arenas próximas habian quedado cubiertas de restos de animales marinos y de terrestres plantas. Por todas partes se veian peces mutilados; algas preciosas arrancadas de las mas profundas rocas; cangrejos de figura estraña; conchas bellisimas de colores irisantes y de nacarados reflejos y hojas, frutos y cortezas de los árboles y arbustos

